



Capítulo 294: El Canto del Acero

El gran salón del Castillo Luminoso se quedó en silencio y quieto. Sin embargo, esa quietud no era tranquila, sino como la de un depredador que cae al suelo, listo para estallar en una violenta embestida para destrozar a su presa.

Los Durmientes se presionaron contra las paredes, dando a Estrella Cambiante y al Señor Brillante espacio para su batalla. Effie fue arrastrada fuera del centro de la sala por dos guardias, y ahora, no había nada más que vacío que separaba a los dos luchadores.

Desde un lado de la sala, los cinco tenientes (Gemma, Tessai, Kido, Seishan y Harus) miraban a su maestro con emociones complicadas. Al otro lado, Kai, Caster y los líderes de las partidas de caza del asentamiento exterior estaban haciendo lo mismo. Cassie también estaba allí, con la mano apoyada en la empuñadura de la Bailarina Silenciosa. Había una expresión sombría y sombría en su hermoso rostro.

Sunny miró a la niña ciega y luego se volvió hacia el centro de la sala del trono.

Dos personas estaban de pie una frente a la otra. Uno de ellos era un hombre alto envuelto en un extraño caparazón dorado que seguía las líneas de su poderoso cuerpo. La otra era una mujer joven con una elegante armadura de placas forjada en metal blanco.

Había una sutil similitud entre ellos. Ambos emanaban una sorprendente y convincente sensación de poder y confianza que muy pocas personas poseían. Ambos eran temibles y mortales. Ambos estaban en la cúspide de su especie.

Sin embargo, aquí fue donde terminó la similitud.

'Esto... no se ve bien', pensó Sunny, evaluando a los dos luchadores.





Sabía mejor que nadie de lo que Nephis era capaz, pero incluso entonces, la visión de ella frente a Gunlaug hizo que apareciera un profundo ceño en su rostro.

El Señor Brillante era mucho más alto que ella y pesaba probablemente el doble que Estrella Cambiante. Era más fuerte, tenía más alcance y mucha más experiencia en la matanza de personas.

Y eso sin tener en cuenta su maldita armadura dorada.

Incluso con el milagroso aumento del Fragmento del Alba, la espada plateada de Neph apenas podía considerarse al mismo nivel de poder que un arma ascendida. Eso todavía estaba un rango entero por debajo del extraño Eco de Gunlaug.

Tratar de romper esa armadura iba a ser tan difícil como romper el caparazón de un centurión con una espada forjada en acero mundano. Increíblemente difícil, si no imposible. Y a diferencia del caparazón de un carroñero, el Echo dorado no parecía tener un punto débil.

En ese momento, aparecieron chispas de luz en el aire frente a Changing Star. La espada larga de plata apareció en su mano y la apuntó al suelo ... Por ahora.

—¿Qué arma va a usar ese bastardo?

Eso decidiría mucho. Sunny estaba segura de que Gunlaug poseía un arsenal de poderosas armas de memoria... Pero, ¿qué tan poderosos eran exactamente?

Miró al Señor Brillante, esperando ver las mismas chispas arremolinándose alrededor de sus manos. Sin embargo, no hubo ninguno.

En cambio, el oro líquido fluyó hacia adelante y asumió la forma de una pesada hacha de batalla, que Gunlaug luego agarró y se puso tranquilamente en el hombro. El espejo pulido de su máscara reflejaba el ligero ceño fruncido que apareció en el rostro de Neph.





– Maldita sea.

El arma que el Señor Brillante iba a usar también era parte de su Eco, y como tal, poseía la cualidad de un arma Trascendida. Iba a atravesar la armadura de la Legión Starlight sin mucho esfuerzo.

"Esto es incluso peor de lo que imaginaba..."

Mientras Sunny apretaba los dientes, Gunlaug dijo con una voz serpenteante e insidiosa:

—¿Unas últimas palabras, Estrella Cambiante?

Nephis inclinó un poco la cabeza y permaneció en silencio durante un rato. Su casco se tejía a través de hilos de luz, ocultando su rostro por completo, con solo unos tranquilos ojos grises visibles a través de la grieta de la visera. Finalmente, ella respondió con una sola palabra, su voz, por lo general uniforme, llena de furioso desprecio:

"... Traidor".

Una ola de susurros se extendió entre la multitud. La gente adivinaba qué quería decir exactamente con eso, pero Sunny sospechaba que él era el único que lo sabía.

Neph no estaba acusando a Gunlaug de traicionar a sus semejantes humanos o de causar la muerte de numerosos hombres y mujeres jóvenes. Ella lo acusaba de traicionar el verdadero deber de los Despertados y de someterse al Hechizo de Pesadilla en lugar de luchar contra él hasta el amargo final.

En su mente, ese era un crimen mucho mayor.

El único delito, incluso.

El Señor Brillante se echó a reír.

"Es una lástima. Escuché eso antes..."





Y entonces, sin perder ni una fracción de segundo, de repente explotó hacia adelante en una embestida aterradora y rápida como un rayo.

El cambio entre la paz y la violencia fue tan instantáneo y rápido que la mayoría de las personas reunidas en el gran salón ni siquiera se dieron cuenta de lo que estaba sucediendo hasta unos momentos después.

Con cada uno de los pasos de Gunlaug, el suelo de la sala del trono temblaba un poco. Voló hacia Nephis como un gigante furioso hecho de oro, blandiendo su hacha de batalla con una agilidad increíble y una fuerza horrible.

Apenas reaccionó a tiempo, moviendo su cuerpo y levantando la espada para desviar el golpe mortal hacia un lado. Sin embargo, entonces sucedió algo inesperado.

El asta del hacha de batalla se alargó repentinamente, el oro líquido que la componía fluía hacia adelante para asumir una nueva forma. Como resultado, su desvío terminó siendo casi inútil.

Con un torpe tambaleo, Estrella Cambiante retrocedió. El filo de la hoja del hacha de batalla mordió el casco de la Armadura de la Legión Starlight y lo atravesó sin esfuerzo, dejando un corte poco profundo en su mejilla. En el momento siguiente, el pie de Gunlaug se estrelló contra sus costillas, enviando a la joven volando por los aires.

Nephis aterrizó en un rollo y usó una mano para evitar resbalar sobre el suelo de mármol. A medida que gotas de sangre caían de debajo de su casco, llamas blancas despiadadas se encendieron en sus ojos.

Un momento después, saltó hacia adelante y se enfrentó a la embestida del Señor Brillante con la misma cantidad de furia.

El canto mortal del acero chocando resonó en el antiguo salón ...

Como una promesa de un derramamiento de sangre mucho mayor por venir.

